

# Ruido Neuronal



Ihair  
Ayala

*“La mente es un vasto cosmos en expansión,  
pero a veces sus estrellas colapsan en  
agujeros negros.”*

*"El cerebro es el universo más complejo que  
conocemos,  
lleno de misterios y ruidos invisibles."*

*Carl Sagan*

# Prólogo – Ruido Neuronal

No es una historia de redención.

Tampoco un manifiesto de advertencia.

Es una bitácora de impulsos. Una oscilación escrita desde la raíz de un sistema en colapso lento. Como un registro electroencefalográfico cuya línea nunca es plana, pero sí cada vez más errática.

Hubo una vez un sujeto. No protagonista, ni mártir, ni héroe.

Solo alguien que vivió el colapso como si fuera parte del diseño.

Nadie notó cuándo empezó a fracturarse. Tal vez ni él mismo lo notó al principio. Porque el deterioro no siempre grita. A veces susurra, se camufla entre gestos, y se manifiesta en cálculos cotidianos que ya no suman.

La realidad le pesaba como una constante gravitacional alterada.

Cada decisión parecía una partícula sometida al principio de incertidumbre.

Y él, incapaz de predecir su propia trayectoria.

No hablaba. O hablaba en códigos.

La tristeza se expresaba en tecnicismos: entropía, masa crítica, caída libre.

La alegría era un evento cuántico inestable, casi imposible de observar sin colapsarla.

Comenzó a escribir. Quizá para registrar su deriva. Quizá como forma de sostener el lenguaje que aún le quedaba. Cada poema era una onda, un eco, una expresión de su ruido interno convertido en ritmo.

Pero el ruido no siempre busca orden. A veces solo quiere persistir, resistir, coexistir con el caos.

Lo cierto es que los escritos que dejó no siguen una línea narrativa.

No sabrás con certeza si lo que lees, ocurrió antes o después del inicio del deterioro.

Porque aquí el tiempo no es lineal: se curva, se repliega, se repite como una obsesión matemática.

No hay un punto de quiebre claro. Solo múltiples variables que interactúan hasta provocar un fallo estructural.

No hubo una persona que lo salvase.

Ni una razón concreta para caer.

Solo acumulación. Fatiga. Ruido.

Y, sin embargo, hay belleza. Una que vive entre la sintaxis del colapso.

Entre la metáfora y la biología, entre la física y la emoción.

Una belleza sombría que no te da respuestas,

pero sí preguntas.

Y al final de todo, eso es lo que queda: una obra escrita por alguien que no pidió ser comprendido.

Solo ser escuchado, aunque fuese por última vez.

## **Las Voces Internas**

<b>1. Memoria Ocular .....</b>	<b>9</b>
<b>2. Inservible .....</b>	<b>11</b>
<b>3. Inercia Fatal .....</b>	<b>13</b>
<b>4. Asfixia sin fin .....</b>	<b>14</b>
<b>5. ¿Volviste a verme? .....</b>	<b>16</b>
<b>6. Moretones Invisibles .....</b>	<b>18</b>
<b>7. Clots Emocionales .....</b>	<b>20</b>
<b>8. Pánico Liquido .....</b>	<b>22</b>
<b>9. Bucle de Rabia .....</b>	<b>24</b>
<b>10. El préstamo .....</b>	<b>26</b>
<b>11. Antes del adiós .....</b>	<b>28</b>
<b>12. Ruleta rusa .....</b>	<b>30</b>
<b>13. Balanzas y espuma .....</b>	<b>33</b>
<b>14. Por tu bien .....</b>	<b>35</b>
<b>15. A pesar de eso .....</b>	<b>36</b>
<b>17. Solo el 4% .....</b>	<b>40</b>
<b>19. ¿Para qué mentirte? .....</b>	<b>45</b>
<b>20. Declaración Empírica .....</b>	<b>48</b>
<b>21. Apostar por Ti .....</b>	<b>49</b>

<b>22. Pigmento Ausente .....</b>	51
<b>23. Autoabandono.....</b>	53
<b>24. Después de todo .....</b>	55
<b>25. Estallidos .....</b>	57
<b>26. Autosabotaje.....</b>	58
<b>27. Decantación .....</b>	60
Epílogo – Bitácora de Reanimación No. 0.0. ∞	
.....	62

## 1. Memoria Ocular

No la conozco en persona,  
pero su alma me rozó desde una pantalla.  
Su sonrisa—apenas dibujada—  
y su mirada, tan ausente,  
llena de gritos que no emiten palabras.

A veces parece feliz,  
otras veces, la tristeza le tiembla en las  
pupilas.

Y yo, desde este rincón sin luz,  
solo deseo estar ahí,  
romper el cristal que nos separa.

Si pudiera, tomaría el primer vuelo,  
sin equipaje, sin destino,  
solo con el anhelo de abrazarla  
y susurrarle que todo va a estar bien,  
aunque no sepa si me escucha,  
aunque no sepa si me ve.

No hay promesas.

Ni certezas.

Solo dos máscaras cansadas  
encontrándose por error o necesidad.

Pero algo en mí la reconoce,  
como si ya la hubiera amado en otro tiempo,

en otro lugar.

Y aunque nunca llegue a tocar su piel,  
se ha quedado marcada  
en mi forma de mirar el mundo.